



## Informes de Investigación

---

### SOCIEDAD, SUJETO Y RESPONSABILIDAD

MARÍA ALEJANDRA PORRAS – ANSELMO KOZAK – VIVIANA VASSALLO

#### RESUMEN

La contemporaneidad muestra una tendencia a la desobjetivación, la impulsión y el consumismo, es la destrucción de los límites, el querer ir siempre más allá. Se le plantea al psicoanálisis redoblar la apuesta por el sujeto dividido, el sujeto que se pregunta sobre su enunciado y busca un “saber hacer” con su goce. La interpasividad es una forma que adopta el goce en nuestros tiempos y una manera en que el sujeto elude su responsabilidad. Se analiza el fenómeno de la *interpasividad* para mostrar cómo operan ciertos resortes de la vida social efectiva, y que pueden articularse a la dimensión de la responsabilidad del sujeto. Una pregunta que debe quedar planteada, e incluso aprovechar como brújula para orientar el recorrido, es aquella que interroga cuál es el reverso de la interacción del sujeto y el objeto. Se verá que este reverso no es otra cosa que el objeto en sí

mismo. En nuestros días todo lo que hay en el espacio cibernético se vende bajo el lema de la interactividad. Con la llegada de los nuevos medios electrónicos la contemplación pasiva de un texto o de una obra de arte parece estar caduca. No se puede simplemente mirar la pantalla, se impone una interacción obligatoria con el dispositivo electrónico que da inicio a una relación de diálogo entre el sujeto y el objeto. Y entonces, en el mismo instante, emerge una ambigüedad que nos exige una resolución: el sujeto debe *interactuar con* la maquina o bien, dejar que la maquina *interactúe por él*.

**Palabras claves:** Sociedad- subjetividad- época- interpasividad- responsabilidad

#### RESPONSIBILITY, SUBJECT AND SOCIETY ABSTRACT

The contemporary shows a tendency to desubjectification, drive and consumerism, is



the destruction of boundaries, always willing to go beyond. Psychoanalysis is faced double the bet divided by subject, the subject is asked about his statement and looking for a "know how" with their enjoyment. The interpassivity is a form that the enjoyment of our time and how the subject evades responsibility. The phenomenon of interpassivity to show how certain springs operate effective social life, and which can be linked to the dimension of the responsibility of the subject is discussed. One question that must be raised, and even take advantage as a compass to guide the way, is one that asks what is the reverse of the interaction of subject and object. It will be seen that this reversal is nothing but the object itself. Nowadays all there in

cyberspace is sold under the slogan of interactivity. With the advent of new electronic media passive contemplation of a text or a work of art seems to be outdated. You can not just look at the screen, a binding interaction with the electronic device that initiates a dialogue relationship between subject and object is imposed. And then, at the same moment, an ambiguity arises that demands a resolution: the subject must interact with the machine or even stopping the machine interact for him.

**Key words:** Company-subjectivity-time-interpassivity-responsibility

## Presentación

Este trabajo integra el Proyecto de Investigación: "Sociedad, Sujeto y responsabilidad", que dirige la Mg María Alejandra Porrás, e integran Mg Anselmo Kozak y Mg. Viviana Vassallo, desarrollado en el Instituto de Investigaciones en Psicoanálisis Aplicadas a las Ciencias Sociales de la Universidad Kennedy, cuyo dirección está a cargo de la Dra. Amelia H. Imbriano



## El sujeto interpasivo

Zizek (2013/1998) propone pensar lo que él llama el extraño fenómeno de la *interpasividad* para mostrar cómo operan ciertos resortes de la vida social efectiva, y que pueden articularse a la dimensión de la responsabilidad del sujeto. Una pregunta que debe quedar planteada, e incluso aprovechar como brújula para orientar el recorrido, es aquella que interroga cuál es el reverso de la interacción del sujeto y el objeto. Se verá que este reverso no es otra cosa que el objeto en sí mismo.

En nuestros días todo lo que hay en el espacio cibernético se vende bajo el lema de la interactividad. Con la llegada de los nuevos medios electrónicos la contemplación pasiva de un texto o de una obra de arte parece estar caduca. No se puede simplemente mirar la pantalla, se impone una interacción obligatoria con el dispositivo electrónico que da inicio a una relación de diálogo entre el sujeto y el objeto. Y entonces, en el mismo instante, emerge una ambigüedad que nos exige una resolución: el sujeto debe *interactuar con* la maquina o bien, dejar que la maquina *interactúe por él*. Se ve claramente que se asiste a un descentramiento subjetivo. Se puede encontrar una solución en esta dirección en donde se choca con un sujeto descentrado. El impacto verdaderamente inquietante de los nuevos medios no reside en el hecho de que las máquinas le arrancan al sujeto la parte activa de su ser. Más bien se trata de lo simétricamente opuesto. Se da en el hecho de que las máquinas digitales privan al sujeto de la pasividad de su vivencia; ellas son *pasivas por él*.

Se planteará como es el circuito que se describió anteriormente: Un modo de abordar este problema consiste en reciclar el planteo de la vieja problemática marxiana sobre el fetichismo de la mercancía. Según la definición marxiana clásica, en el



fetichismo de las mercancías, la cuestión de *las relaciones entre las cosas* –en este caso las mercancías- se ubica por delante de *las relaciones efectivas entre las personas*. Las personas perciben, no sin error, las relaciones sociales en términos de relaciones entre cosas. Un sujeto burgués típico es, en su actividad consciente, un nominalista utilitarista. En su actividad social cotidiana, que implica constantes intercambios, él actúa *como si* las mercancías no fueran simples objetos, sino objetos dotados de poderes especiales. Estos objetos, *reificación* mediante, convierten a las relaciones en cosas -cabe señalar que ocurre algo similar con el efecto performativo del lenguaje-. Cada sujeto sabe perfectamente que el dinero-mercancía no es una forma *sobrecosificada* de la apariencia de las relaciones sociales. Esta paradoja de la interpasividad, que consiste en creer o gozar a través del otro, permite también abordar a la agresividad de una nueva manera. La agresividad tiene lugar en un sujeto cuando ese otro sujeto, a través del cual aquel cree o goza, perturba con alguna acción el funcionamiento de esta transferencia.

Hay que hacer aquí una distinción clave. En este caso, hay una oposición entre la creencia y el goce, entre lo simbólico y lo real. En la dimensión de la creencia, desde el registro simbólico, el sujeto niega la identidad, no se reconoce en esa creencia que es efectivamente suya; en cambio, respecto al goce, que es del orden de lo real, se desconoce el descentramiento en eso que es percibido, sin razón, como *su propio goce*.

En este punto cabe preguntarnos acerca de la actitud fundamental que definiría al sujeto: ¿será que no es la de la pasividad, ni la actividad autónoma, sino precisamente la de la interpasividad?

La interpasividad es el exacto opuesto a la interactividad. La tan aclamada por el público posmoderno *interactividad* implica la posibilidad de ser activo a través de otro



sujeto que hace el trabajo en lugar de uno, algo a lo que quizás ya se haya referido Hegel con su idea de acerca de la manipulación de las pasiones humanas para conseguir objetivos personales. En este punto, se debe decir que la primera formulación de la interpasividad fue ofrecida por Lacan en El Seminario de La Ética del Psicoanálisis en relación a la función del coro en la tragedia griega. A los espectadores, que llegan al teatro, cargados de preocupaciones, ansiedades e inquietudes de la vida cotidiana, incapaces de sintonizar con los problemas presentados en la obra, les queda esperar que el coro haga su trabajo. Este “su” puede leerse de dos modos, que confluyen en el mismo punto: como una referencia a la acción esperable de un público, sentir y demostrar algo de ello, o como una referencia al trabajo del Coro. Prestemos atención a dicho efecto lingüístico, porque sirve para ilustrar la cuestión que aquí tratamos. Este otro que es el Coro está allí para sentir el pesar, los temores y las compasiones requeridos. Así es que los espectadores pueden sentir semejantes emociones, no en ellos mismos, sino a través del Coro. “Por lo tanto, están libres de toda preocupación, --aunque no sientan nada, el Coro habrá sentido por [ellos]” (Lacan, 1990, pág. 303).

Los ejemplos con que podríamos ilustrar el fenómeno de la interpasividad sobreabundan. Las *risas enlatadas*, aquellas integradas en la banda sonora de un programa de televisión, ofrecen nada menos que la posibilidad de que el televisor ría en lugar del público. Es decir, realiza la experiencia pasiva del sujeto espectador. Encontramos a mano otro ejemplo similar aunque ubicado en otra posición, esa situación tan incómoda en la que alguien cuenta un chiste de mal gusto, que no desencadena la risa de nadie más que de aquel mismo que lo contó, éste estalla en una gran carcajada e insiste con una frase del tipo *¡Es para matarse de risa!* o algo similar. ¿Qué hace?



...expresa él mismo la reacción que esperaba de su público. Esta situación es, en cierto modo, la opuesta a la risa enlatada de la televisión, porque el que ríe en lugar del público molesto y avergonzado, no es el Otro anónimo del público artificial e invisible de los escenarios de televisión, sino el que cuenta el chiste. ¿Por qué se ríe él? ¿Qué logra con eso? Mediante dicha acción consigue integrar su acto en el orden simbólico –en el Otro-. Este sujeto contador de chistes poco graciosos y reidor de sí mismo actúa de tal modo – es activo- con el fin de asegurar la pasividad de un Otro que representa su verdadero lugar.

De este modo, la interpasividad, al igual que la interactividad, subvierte la oposición clásica entre actividad y pasividad. Si, en la interactividad el sujeto se ubica en una posición pasiva para ser, no obstante, activo a través de otro, en el fenómeno de la interpasividad el sujeto actúa siendo, sin embargo, pasivo a través de otro. ¿Qué hay en juego en esta cesión pasiva del sujeto? Algo del goce. Por ejemplo, un estudiante puede estudiar, mantener su compromiso de actividad, cediendo el goce a la televisión que siempre encendida lo mira a él.

Se percibe que hay algo más insistiendo en la descripción anterior. La característica distintiva de la interpasividad radica en que el sujeto no deja de estar activo -incluso frenéticamente- pero consigue desplazar de ese modo la pasividad fundamental de su ser hacia otro.

Lo dicho hasta aquí nos lleva a una idea que se puede presentar como *de falsa actividad*. El sujeto considera su posición verdadera y piensa que es activo, cuando en realidad al modo de la encarnación del fetiche, es una posición pasiva. La estrategia típica del neurótico obsesivo nos remite directamente a esta falsa actividad. ¿Para qué los



rituales, los ceremoniales, la incesante actividad sino para impedir que la cosa finalmente ocurra, para mantener su deseo imposibilitado? Esto se ve claramente, por ejemplo, en una situación de grupo, donde una tensión subyacente generada por cualquier cosa, sin importar cuál sea, amenaza con detonarse.

Se ha mencionado anteriormente que la pasividad cedida era del orden del goce, pero se puede agregar que sucede que el objeto que da cuerpo al *plus de goce* fascina al sujeto. Es como si el objeto redujera al sujeto a una mirada pasiva impotente que aspira por él. Es así que el sujeto siente de algún modo que esta relación es avergonzante, indigna. Ser directamente sometido por el objeto, ser sometido al poder de fascinación se torna algo insoportable. La manifestación abierta y deliberada de la pasividad, de esta actitud de goce, priva de alguna forma al sujeto de su dignidad. Dicho esto, sería necesario concebir entonces la interpasividad como una forma originaria en la que el sujeto se defiende de la embestida de goce. Así procede esta lógica: el sujeto concede el goce al otro, de modo que este último lo soporte en su lugar. Se trate de reír, disfrutar, sufrir, o lo que fuere, puede decirse en términos lacanianos, reformulando el problema, para afirmar que el *objeto a* funciona siempre y necesariamente como un objeto fetichista, como un objeto cuya presencia encantadora y fascinante recubre la falta de la castración.

Por esta vía se puede precisar el sentido de la tesis laciana sobre descentramiento constitutivo del sujeto. Según Lacan (1990/1959-60), no se trata de que la experiencia subjetiva sea regida por los mecanismos objetivos inconscientes que estarían descentrados como efecto de la experiencia que el sujeto tiene de sí mismo, y como tal, fuera de su control. Lo que está en juego es mucho más inquietante. El sujeto aparece privado de su experiencia subjetiva más íntima, de aquello que las cosas le



parecen verdaderamente ser, del fantasma fundamental que constituye y garantiza el centro de su ser, aunque en los hechos el sujeto nunca pueda experimentar ni asumir dicho núcleo.

Según Zizek (2013/1998), el punto de vista más actual acerca de la dimensión constitutiva de la subjetividad sería la de una experiencia fenomenal de sí. Esto es: *yo soy un sujeto mientras pueda decirme que poco me importan los mecanismos desconocidos que dirigen mis actos ni qué son, pues nadie puede quitarme lo que yo percibo y lo que yo siento aquí y ahora*. Y entonces debemos obtener la conclusión general de que, de modo de ser operativo, el fantasma debe permanecer implícito, velado. Es interesante porque se trata de algo que vela y que debe permanecer él mismo velado para que funcione. Al menos, debe permanecer a cierta distancia de la textura simbólica que la sostiene. Podríamos plantear que en la dimensión más radical, el inconsciente es el *fenómeno inaccesible*, y no el mecanismo objetivo que rige la experiencia fenomenal. Se llega así a una relación que conmueve completamente la noción estándar del sujeto como el lugar de la experiencia fenomenal -de sí mismo- y se obtiene la relación *imposible* entre el sujeto vacío, no fenomenal, y el fenómeno, que permanece inaccesible al sujeto; un fenómeno que, justamente, no puede nunca ser subjetivo, asumido por el sujeto.

Zizek (2013/1998) ofrece un ejemplo cinematográfico muy contundente para mostrar esta articulación. Dice que esta grieta que separa al sujeto del centro fantasmático de su propio ser fue manipulada en el grado más alto por David Lynch, en la escena probablemente más inquietante de su película *Salvaje de Corazón*. En la habitación de un hotel solitario Willem Dafoe, que hace el papel de un personaje llamado Bobby Perú, ejerce una presión brutal sobre Lula, la joven mujer interpretada por Laura





Dern: él la toca y la acosa, invadiendo el espacio de su intimidad. Ella se resiste pero él la amenaza y le repite de una manera intimidante: *Say: Fuck me!* Él intenta arrancarle una palabra que manifieste su consentimiento al acto sexual. Finalmente, exhausta y ante tanta violencia, la pobre Lula, pronuncia un apenas audible *Fuck me!* En ese momento, el personaje Bobby Peru se retira inmediatamente y responde con una sonrisa irónica en la que se condensan cortesía y displicencia: *gracias por tu oferta, pero no tengo tiempo hoy; otro día...* (Zizek 2013/1998)

¿De dónde toma el carácter tan inquietante esta escena? Lo que sucede efectivamente en la escena es que el acosador rechaza inesperadamente la forzada oferta de la víctima, señalando el triunfo último de aquél. Si puede decirse de este modo, él logra humillar a su víctima de una forma más radical que si la hubiera violado directamente. ¿Por qué podríamos decir esto? Porque lo violado es el espacio fantasmático de la víctima. El potencial violador incita, estimula y fuerza una fantasía en su víctima que luego de ser despertada es abandonada. El rechazo, su rechazo, le es devuelto. Está claro que la joven mujer en la escena está lejos de estar simplemente indignada por la intrusión brutal del personaje de Bobby Perú en el espacio de su intimidad. La escena muestra que, justo antes de su expresión de consentimiento el registro de un movimiento de su mano que se extiende lentamente, prueba de que el acosador tuvo éxito, que consiguió despertar su fantasía. Es conveniente prestar atención, a la manera en que el director revierte el procedimiento estándar de la seducción masculina. No sucede el avance amable de la seducción verbal seguido por el pasaje al acto impetuoso de la penetración después del consentimiento femenino.



Regresando a la pregunta por el lugar donde ubicar el impacto traumático que implica esta escena, se puede afirmar que lo que sucede allí es el desmoronamiento de la distancia que separa al universo simbólico público de su soporte fantasmático. Si con todo cuidado se prestara atención sobre el hecho de que, no pocas veces, las mujeres se permiten la fantasía de ser tratadas ferozmente, o incluso de ser violadas, la reacción políticamente correcta estándar es que, uno abre la vía a la visión machista, según la cual, cuando una mujer es violada y maltratada, ella consigue lo que quería efectivamente, y que ella no es lo suficientemente honesta para admitirlo. Sin embargo, hay que decirlo claro, el hecho de que una mujer tenga la fantasía de ser violada, manipulada o maltratada, no legitima de ninguna forma la realización de ninguno de los actos mencionados supra. Justamente, el hecho de que el maltrato sea parte de la fantasía de la víctima no hace el acto más aceptable sino aún más violento. Esta violencia se hiperboliza como efecto de la distancia que separa las identificaciones imaginarias y simbólicas del sujeto en su núcleo fantasmático; dado que: nunca es posible para el sujeto asumir plenamente el núcleo fantasmático de su ser, integrarlo a su universo simbólico, Lacan denominó *afánisis del sujeto* –desvanecimiento del sujeto- al hecho producido por la pérdida de consistencia simbólica. La actualización forzada, arrancada, del núcleo fantasmático, su imposición exterior y extraña, lleva consigo la violencia más humillante.

### **El discurso de la época y su influencia sobre la subjetividad.**

Este escrito se propone abordar el tema de la sociedad y su influencia en la subjetividad a partir del concepto de discurso. Concepto utilizado por Lacan, por la



formalización del inconsciente estructurado como un lenguaje y la concepción de la estructura como estructura discursiva. Si el sujeto es efecto de la articulación significativa es en el discurso que se puede ubicar, y centrar allí las formas de su deseo y la modalidad de goce que lo caracteriza.

Por otra parte es a través del discurso que el psicoanálisis opera, su herramienta es la palabra, no una palabra cualquiera, una palabra pronunciada en el marco de la clínica en transferencia, una palabra responsable cuyo efecto es acotar el goce.

Los discursos reglan las formas del lazo social, el signo de la época atraviesa el discurso y lo caracteriza. La contemporaneidad muestra una tendencia a la desubjetivación, la impulsión y el consumismo. Se le plantea al psicoanálisis redoblar la apuesta por el sujeto dividido, el sujeto que se pregunta sobre su enunciado y busca un “saber hacer” con su goce.

### **La subjetividad de la época:**

“...Cada época caracteriza y desarrolla un tipo particular de discurso que atraviesa y construye la subjetividad de quienes la viven. A esto nos referimos con la categoría “Subjetividad de la época”...” (Assef, 2013).

Estas características no son fijas y homogénea, sino que se presentan como una construcción dinámica y variable. Analizarlas, permitirá comprender el campo social.

El autor propone (Assef, 2013) que es en la producción discursiva donde se ubica la profunda ligazón entre lo social y lo subjetivo porque es a través del lenguaje que se construye la realidad tanto social como individual.



La subjetividad de la época estaría representada y construida por los discursos propios de un tiempo, que es posible investigar a través de las narrativas en juego, hay una manera propia de conocer y significar lo conocido en cada sociedad, que se impone a los diferentes discursos y prácticas significantes y que constituye el “discurso social”.

El sujeto que es efecto de lenguaje por su propia constitución, se confronta permanentemente con este discurso social. El lenguaje le permite nombrarse, tener un lugar en el mundo y entre sus pares. Se destacan los significantes privilegiados, significantes amos, los S1 que lo nombran y marcarán su historia.

Estos significantes, propios, del uno por uno, no son ajenos sin embargo al discurso de la época. La singularidad, la particularidad de cada uno quedará enmarcada en los avatares sociales que acompañaron su nacimiento.

Lacan plantea tres registros para pensar la configuración de la estructura psíquica. El registro de lo simbólico, caracterizado por el lenguaje, el registro de lo imaginario, caracterizado por la imagen y el registro de lo real, que supone el campo del goce. El sujeto al constituirse, es marcado por el lenguaje, lo que le permite quedar representado por un significante para otro significante, pero al mismo tiempo esta operación supone una pérdida que es pérdida de goce, goce que el sujeto intentará recuperar en parte, cada uno a través de una “modalidad de goce” particular.

Estos tres registros que componen la estructura están anudados, por tanto la incidencia de la época afecta el plano de la palabra, el plano de la imagen y el campo del goce. De hecho el discurso del sujeto da cuenta de su modalidad de goce y de su relación con lo imaginario.



Jorge Assef toma de Giles Lipovetsky la categoría de *Hipermodernidad* (Assef, 2013). Este autor señala que a partir del siglo XVIII es posible encontrar las características que configuran la modernidad: - el individuo, el reconocimiento de la sociedad de los derechos del hombre (la democracia), - el mercado y – la dinámica tecnocientífica. Hoy estas características estarían radicalizadas.

La hipermodernidad se caracteriza por la tensión entre lógicas paradójales y contradictorias que se ponen en juego permanentemente, con una cultura que combina exceso y moderación. Para este autor el problema mayor no es la disfuncionalidad, que llama caos organizado, sino la fragilidad de los individuos (suicidios, depresión, ataques de pánico) la duda e incertidumbre, la falta de garantías y de esperanza o confianza. También un signo importante de la hipermodernidad es la destrucción de los límites, el querer ir siempre más allá.

No se puede dejar de tener en cuenta, entonces que en la constitución subjetiva no sólo estará presente la contingencia del uno por uno, sino el discurso colectivo cuya impronta dejará huella en ese sujeto.

### **El concepto de discurso:**

“...Resulta que el año pasado distinguí, de forma muy insistente, el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre mas o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, *un discurso sin palabras...*” (Lacan, 1969/70)

De este modo Lacan, en el Seminario XVII, define el discurso, como una estructura, que puede subsistir muy bien sin palabras, porque lo importante es la relación



entre los elementos que lo componen, pero que requiere indefectiblemente del instrumento del lenguaje. Discurso y lenguaje son solidarios, pero mas allá de las enunciaciones efectivas, lo que importa son las relaciones estables que determinan los actos de un sujeto y que se desprenden de la estructura del discurso.

El discurso se presenta como un modo de organización de la comunicación, principalmente del lenguaje, que denota la relación del sujeto con los significantes y con el objeto, y define las formas del lazo social.

El discurso permite inferir la estructura, dado que para el psicoanálisis la estructura es discursiva, es una inferencia, una construcción lógica a partir de lo que se nos presenta en la experiencia, bajo la forma de discurso. Es en el decir que ubicamos la relación del sujeto con su deseo, con su fantasma, con el objeto o con sus ideales.

Un sujeto es el efecto de la relación entre significantes, se produce cuando un significante viene a representarlo ante todos los otros significantes, y por eso mismo a determinarlo. Esa entrada en el lenguaje lo distancia de ser un puro organismo viviente.

Lacan plantea, que en el punto de origen en el que nos situamos para establecer qué es el discurso, en su estatuto de enunciado, interviene el S1, significante que interviene sobre una batería de significantes, una red, lo que se llama un saber.; S2. Y en la medida en que interviene el S1 en el campo ya constituido por los otros significantes, en la medida en que se articulan ya entre ellos surge el Sujeto en tanto dividido. Siempre de este trayecto queda algo definido como pérdida: el objeto a, objeto que nombra el goce sustraído al ser viviente por su entrada en el lenguaje. Objeto al cual el sujeto ya no tendrá acceso directo, (acceso imposible dado que falta por estructura) y que entrará en el circuito de la demanda y el deseo.



En este aparato del discurso que como dice Lacan no tiene nada de abstracto porque está ya impuesto en el mundo que se conoce y lo sostiene, es posible encontrar cuatro elementos: el S1, el S2, el S barrado y el a, y cuatro lugares: el agente, el otro, la verdad y el producto. Los lugares se establecen a partir de que todo discurso se dirige a otro, aunque no se reduzca a una persona en particular, se dirige a ese otro a partir de cierto lugar. La verdad puede interferir de modo latente en el discurso. En el discurso algo se produce cada vez.

Se puede hacer circular por cuartos de vuelta sucesivas los cuatro términos por los cuatro lugares, sin romper el orden que impone la función significante: S1-S2. Quedan así establecidas cuatro estructuras que responden a cuatro discursos distintos. Discurso del amo, Discurso de la Universidad, Discurso de la histérica, Discurso del analista. El valor de cada uno se establece a partir del elemento que desempeña el papel de agente.

Surge como corolario de lo expuesto que el discurso se halla indefectiblemente unido al lenguaje, a la articulación significante, al sujeto dividido y al objeto como resto, perdido, inaccesible al sujeto.

Lacan formaliza un quinto discurso que nombra como *Discurso capitalista*, al advertir que en nuestros días uno de los rasgos predominantes en el discurso social es la promesa de la satisfacción de todos los deseos, a costa de igualar el objeto del deseo con el objeto de consumo. En este discurso se invierte el primer término y el sujeto barrado pasa al lugar de agente del discurso. Pero la verdad latente es el rechazo a la castración, el sujeto está en posición de creerse no sujetado a nada, amo de las palabras y de las cosas. La disyunción estructural entre el sujeto y el objeto se desconoce.



Es esta entonces una estructura de discurso que no da lugar al sujeto dividido ni al objeto perdido. ¿Permite este discurso interrogar la antinomia discurso-fuera de discurso, desde otra perspectiva? ¿Cómo la forma particular en que cada sujeto se apropia del lenguaje, con el consecuente modo de gozar que implica, en el marco que la época impone? Aún las formas no discursivas, que no hacen uso del enunciado, ¿no están encuadrados en una estructura de discurso, por la pertenencia del sujeto al lenguaje?

### **El discurso y el goce:**

En la noción de discurso está implicada la noción de goce. "...el discurso se aproxima a él sin cesar porque en él se origina y lo turba..." (Basz, 2010).

El lugar central del discurso equivale al síntoma. Cada discurso representa la escritura del síntoma social que cada uno de ellos es. El discurso ordena los lugares y estabiliza los términos discretos (el sujeto, los significantes) y el término heterogéneo (el objeto a) que participan en la trama de la comunicación. El discurso en su relación al síntoma, tanto particular, como social, no deja de escribirse, porque representa un modo de escritura de lo real.

El operador del discurso es el mismo síntoma, el síntoma que está en cuestión en el análisis toma su singularidad de su núcleo de goce es el modo de gozar del Inconsciente.

El síntoma tiene un lugar en la estructura, y en el fin de análisis Lacan plantea la Identificación al síntoma, como una nueva posición subjetiva, un saber hacer con el goce, con menor sufrimiento.





“...el discurso del analista es el único que puede alojar a los síntomas particulares implicados en cada uno de los otros y también a las formaciones sintomales que sostienen al parlètre fuera de discurso...” (Basz, 2010).

El analista en el lugar de agente del discurso, como semblante del objeto a, representa al objeto que causa al analizante, asegurando la coherencia del discurso que le concierne, y también representa la identificación al síntoma, este saber hacer con lo real.

La operación analítica deberá entonces dirigirse a la producción de un discurso articulado como forma de ordenar y estabilizar los términos del discurso, acotando el goce, en su exceso de sufrimiento. ¿La palabra responsable, como efecto del análisis será la que partiendo del sentido, pueda soportar y saber hacer con el sin sentido de lo real?

Lacan (1992) inventa un neologismo: *discodiscurso-corriente*, para designar el discurso común, en el que el inconsciente no se hace oír. Dirá que se trata de todo discurso que ignora su propia causa, es decir, lo imposible, lo real, a partir de lo cual se construye. Este imposible es el de la relación sexual.

En los primeros escritos este discodiscurso-corriente es asimilable al lenguaje del yo.

Existe una resistencia del orden del yo, la palabra vacía, el bla bla, pero también hay una resistencia propia del discurso, por la imposibilidad de escribir la relación sexual. Lo real es la hiancia que está en la causa de la red o cadena significativa y que es disimulada por ésta. Las frases del sujeto serán comandadas por la evitación de este núcleo de lo real.



Hay que distinguir el lenguaje, el significante y la estructura gramatical que participa del sentido y por otra parte los aluviones que se depositan en el Inconsciente, puro encadenamiento literal, sinsentido radical, que funciona gracias a la exclusión de la letra.

Será menester para el analista efectuar la distinción entre la resistencia propia del discurso, por la imposibilidad de apresar lo real en las redes del significante, de la resistencia del discurso como efecto de la influencia de la época que empuja a la palabra vacía, asumida como amo del discurso.



## Referencias

- Assef, J. (1013). *“La subjetividad hipermoderna” Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Grama ediciones
- Basz, S. (2010). Discurso, en *Revista Scilicet Semblantes y Sinthome VII Congreso de la Asociación mundial de psicoanálisis, Paris*. Buenos Aires: Ediciones Grama
- Chemama, R. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores
- Lacan, J. (1990). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 7: La ética del psicoanálisis (1959-1960)*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1992). Producción de los cuatro discursos. En *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 17: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Zizek, S. (1998). *El sujeto interpasivo*. Recuperado el 15 de junio de 2013, de [www.lacan.com/zizek-pompidou2.htm](http://www.lacan.com/zizek-pompidou2.htm).